

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7048

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 29 DE FEBRERO 1885.

A continuación copiamos de "El Diario de Lorca", el artículo á que hicimos referencia en nuestro número de ayer.

OTRO FERRO CARRIL.

Nos merece entero crédito el conducto porque hemos tenido conocimiento de un nuevo proyecto de ferrocarril directo entre Cartagena y Lorca, y á pesar de eso, no sabemos si dudar de que el pensamiento pueda verse realizado en un plazo tan breve como sería de desear.

Pero de una tan rotunda manera se nos ha asegurado el hecho de que dos casas fuertes de la ciudad marítima tienen en estudio ese proyecto de ferrocarril directo, que lo ponemos en conocimiento de nuestros paisanos para que pasen por candidatos y optimistas.

Dícese, además, que la principal base de explotación de esta nueva línea no es otra que la que representa el laboreo en gran escala de las minas de hierro manganesífero de que tan pródiga se muestra esta región.

Y en efecto, si de esa explotación se tratara, haciendo atravesar la nueva vía por los terrenos de esta región que más riqueza metalúrgica atesoran, es muy posible que ese proyecto de tren directo entre Cartagena y la ciudad del sol representara por sus concesionarios un negocio de gran porvenir, de seguro éxito; pues sabido es que en determinadas localidades, Aguaderas y Mesillo por ejemplo, se encuentran en una extensión de seis leguas, registradas, hasta el presente, más de dos mil minas de poderosos criaderos y cuyos tipos de riqueza suben del sesenta por ciento, según los ensayos oficiales.

Sabemos también, de algunos propietarios de esas minas que no tendrían inconveniente en cederlas á esas casas, ó á cualesquiera otras que trataran de explotarla, bien por lo que ellas son, bien por lo que representan para la vida del proyectado tren directo.

Y aquí terminariamos, pues hemos dicho ya todo cuanto sabemos con respecto al proyecto de una nueva vía férrea, si no nos halagara tanto la noticia; pero viene á confirmarlo que tantas veces hemos consignado de renacer Lorca á una nueva vida, y no queremos renunciar al placer de saborearla.

El tren de que se habla no es proyecto absolutamente nuevo; ya en 1872 se habló de construir una carretera desde Cartagena á Aguadas, por el Lomo de Bas, cuya idea patrocinaba entonces importante casa comercial Athorpe y Barker, cuya desaparición dejó el proyecto en el más completo olvido: si hoy renace,

variando el trazado; no le encontramos nada extraño; pues Lorca ha acrecentado su importancia minera, y entendemos que nada pierdan las casas constructoras, sobre todo si no olvidan por completo el distrito minero aguilero, que tan halagüeña perspectiva ofrece.

Tendría la sociedad concesionaria un nuevo elemento de vida, dado que las minas de hierro de Vizcaya, aun no agotándose como su inmensa explotación parece reclamar, van á ser insuficientes para abastecer todos los mercados consumidores de hierro, pues la industria hoy casi no va utilizando otro mineral para sus aplicaciones, habiendo ya, deserrado, ó le falta muy poco, el plomo y sus similares.

De cualquier modo, congratulámonos de que se piense en Lorca como término de la nueva línea, que ha de concluir de resolver el problema de nuestra prosperidad, dando por diferentes arterias á los mercados españoles y extranjeros sus frutas y sus frutos, así del suelo como del subsuelo.

Y ojalá que en breve Lorca pudiera elevarse á la misma altura como país industrial que como país productor.

Cuyo único carácter tiene hoy.

TALISMANES Y AMULETOS.

Las comadres que consideran afortunadas las medias pesetas torcidas, los labradores que clavan en sus puertas una herradura vieja y los devotos que atesoran las recortaduras de las uñas de los pies de algún santo apócrifo, no sabrán de seguro que sentían prácticas dadas de las más antiguas supersticiones. La creencia en las fuerzas ocultas de talismanes, hechizos y amuletos, data de las más remotas antigüedades y ha tenido gran arraigo entre las razas Orientales. «Las mil y una noches» y las Cabalas de los judíos abundan en ejemplos de supersticiones. Según los Doctores Balfour, Moisés hizo los milagros de Egipto por virtud de la fuerza mágica de su vara, hecha en la sexta noche de la creación y que debía sus virtudes al más venerable nombre de Jehová, grabado en la palabra Tetragrammatón.

El talisman fue astronómico en su origen y generalmente consistía en la figura de alguna constelación ó de alguno de los signos del zodiaco grabados en piedra ó metal que se suponía tenían analogía con lo que representaban. Así la figura de Venus dibujada sobre Libra, Piscis ó Taurus, daba felicidad, fuerza y hermosura al poseedor, mientras que la de Marte sobre Escorpio hacia valiente al

hombre más cobarde. La «secta» más mística entre los primeros cristianos, los Gnosticos, usaban un talisman peculiar al que daban el nombre de Abraxas. Era una piedra cortada en varias formas y con variedad de símbolos caprichosos, tales como miembros humanos, una cabeza de ave y un cuerpo de serpiente con la inscripción Abraxas ó Abrasax: según el valor numérico de las letras que estas palabras significan 365 el número de los poderes angélicos. Estos cuentos y otros inventados por los alquimistas y Rosicrucianos de la edad media se encuentran aun en colecciones de antigüedades.

Los egipcios daban á sus piedras mágicas la forma de Dioses ó animales que para ellos tenían á ser una misma cosa; estos talismanes los convertían en joyas siendo la forma más usual la sortija. En las mil y una noches se dá á estas sortijas un poder sobre natural contra los venenos, enfermedades y malos espíritus, atribuyéndoseles además la virtud de satisfacer al poseedor todos sus deseos. Entre otros se recuerda el anillo de Salomón con el que encerró en cántaros á los Jins y luego los echó al mar rojo; el anillo de Gyges que cuando ponía la piedra hacia abajo se volvía invisible. Es fama que Apolopio de Tyana volvió á adquirir su juventud á la edad de cien años por la virtud mágica de los siete anillos de Farcha, un príncipe Judío. Josephus dice que el anillo de Eleasar libertó á algunos endemoniados en presencia del emperador Vespasiano. En Atenas se atribuyó la cesación de la peste á la virtud de una piedra en que estaba grabada la cabeza de Chabon. Gregorio de Tours afirma seriamente que París se libró por muchos años de las grandes calamidades por virtud de las fleugas de bronce de un ratón y una serpiente enterradas bajo el arco de un puente y que habiéndose estraido éstas en 588 ocurrió un gran incendio que redujo á cenizas casi toda la ciudad. Se creyó también que Constantinopla estaba protegida contra las plagas por la imagen de un caballero esculpida mágicamente, y de las serpientes por una serpiente de bronce. Cuando Mahomet II tomó la ciudad, por burlarse de estas preocupaciones rompió los dientes á la serpiente de bronce é inmediatamente se llenó la ciudad de un enjambre de reptiles; pero afortunadamente, dicen las crónicas, todos los reptiles invasores tenían rotos los dientes como la imagen. Los cuentos de «Ingoldsby» han hecho familiar el más terrible de los talismanes, llevado generalmente por los ladrones y conocido con el nombre de «mano de gloria.» La mano era la de un asesino que había sido

ahorcado con cadenas y se suponía ser la misma con que se había ejecutado el crimen. En los dedos del cadáver se le ponía una vela hecha de la grasa del asesino con pavilo de su pelo. A la vista de este horrible candelero, todo el mundo quedaba paralizado y por consiguiente incapaz de hacer resistencia alguna al poseedor.

El amuleto, de la palabra Árabe «chamalet» que significa colgado, tomó su nombre de la costumbre de llevar colgados estos hechizos alrededor del cuello. No tenía las pretensiones del talisman, ni otorgaba favores á su poseedor, aunque le defendía contra las malas influencias. Los antiguos judíos llevaban pedazos de pergamino con pasajes del Libro de la Ley impresos en ellos; unos los colocaban en la frente y otros en el brazo izquierdo; á estos los llamaban fitacterios y se les consideraba como protectores contra los poderes de las tinieblas. Los Mahometanos los utilizaban encerrando, en pequeños estuches de oro que llevaban consigo, algunos pedazos del Koran. Los primitivos cristianos que se entregaban á toda forma de idolatrías vendían talismanes y amuletos á los creyentes. Este tráfico llegó á tomar tales proporciones que la Iglesia tuvo que prohibirlo. Algunos siglos después reapareció en forma de reliquias de santos y pedazos de la verdadera Cruz. Los antiguos Romanos usaban muchos amuletos y en la Edad Media se creía absolutamente en ellos. Uno de los más famosos era conocido por Abracadabra. La palabra es de origen Persa y significa el nombre más poderoso de Mithra, Dios del sol. Estaba escrita en forma de triángulo ó pirámide invertida, en un pedazo de papel cuadrado; en la primera línea estaba la palabra completa, y en cada línea siguiente se quitaba una letra hasta que en el vértice quedaba una sola; después se doblaba el papel ocultando lo escrito y se cruzaba en forma de cruz con hilo blanco; se llevaba en el pecho colgando de una cinta de hilo durante nueve días, y pasados estos el que lo llevaba iba á la salida del sol á la orilla de un río que corriese hacia el oriente, se lo quitaba y lo echaba por la espalda al agua; con esto se quitaban seguramente las calenturas.

Las supersticiones arraigadasardan mucho á estirparse; así es que vemos hoy hombres escépticos que cuelgan una herradura en la puerta de su casa, ó guardan como un tesoro una media peseta agujereada ó torcida. Beati Brimmer atribuyó siempre su desgracia á la pérdida de uno de estos amuletos, y es significativo que los dijes de reloj se llamen aun «hechizos» en Inglaterra;